

Las Cuatro estaciones

Un hombre con cuatro hijos, buscaba que ellos aprendieran a no juzgar las cosas tan rápidamente; entonces envió a cada uno por turnos a ver un árbol de peras que estaba a una gran distancia.

"El primer hijo fue en el Invierno, el segundo en Primavera, el tercero en Verano y el hijo más joven en el Otoño.



Cuando todos ellos habían ido y regresado, los llamo para que juntos describieran lo que habían visto.

El primer hijo menciona que el árbol era horrible, doblado y retorcido.

El segundo dijo que no, que estaba cubierto con brotes verdes y lleno de promesas.

El tercer hijo no estuvo de acuerdo, y dijo que estaba cargado de flores, que tenía aroma dulce y se veía muy hermoso, era la cosa más llena de gracia que jamás había visto.

El último de los hijos no estuvo de acuerdo con ninguno de ellos, el dijo que estaba maduro, cargado de fruto, lleno de vida y satisfacción.

Entonces el padre les explico a sus hijos que todos tenía la razón, por que ellos solo habían visto una de las estaciones de la vida del árbol.

El les dijo que no deben de juzgar a un árbol, o a una persona, por solo ver una de sus temporadas, y que la esencia de lo que son, el placer, regocijo y amor que viene con la vida puede ser solo medida al final, cuando todas las estaciones han pasado.

Si tu te das por vencido en el invierno, habrás perdido la promesa de la primavera, la belleza del verano y la satisfacción del otoño.

Moraleja: No dejes que el dolor de alguna estación destruya la dicha del resto.

No juzgues la vida por solo una estación difícil.

Persevera a través de las dificultades y malas rachas... mejores tiempos seguramente vienen por delante.

¡Dios te Bendiga!

pensamientos **provechosos**

Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y que la venganza es una señal de bajeza.

Publicación Católica

Cuarto Mandamiento

11 - DEBERES DE LOS HIJOS CON SUS PADRES. Ayudandoles.

Pecaría contra este deber quien:

1) los abandone, obligándolos a ejercer un oficio indigno de su condición social;

2) no los atiende en sus enfermedades, no trate de consolarlos en sus aflicciones, o los abandone en la soledad (p. ej., internándolos en un asilo y olvidándose de ellos);

3) no les procure los auxilios espirituales en sus enfermedades, ni se preocupen de que los reciban a tiempo.

Tristes ejemplos confirman que Dios castiga a los hijos que no quieren a sus padres:

Cam, hijo de Noé, se burló de su padre; éste lo maldijo y su maldición recayó sobre toda su descendencia (cfr. Gen. 9, 20-27);

Absalón se sublevó contra su padre David; en la batalla el infortunado hijo perdió la vida cuando huía vergonzosamente de las tropas enemigas, comandadas por su propio padre.

12 - EXCESO DE AMOR

Faltando a sus deberes primarios

Cabe pecar contra la piedad familiar no sólo por defecto (falta de amor, respeto, obediencia y ayuda), sino también por exceso, con un desordenado amor a los padres y parientes, que lleve a dejar incumplidos deberes más importantes.

Santo Tomás de Aquino nos hace notar (cfr. S. Th., II-II, q. 101, a. 4) que la piedad con los padres no consiste en honrarlos más que a Dios y, por tanto, si nos impide cumplir nuestros deberes relacionados con Dios no sería verdadero acto de piedad.

Por ejemplo, pecaría por amor desordenado aquel que no llevara a efecto la vocación divina que Dios le señala, por apego excesivo a sus padres.

Lo mismo puede decirse de quien por amor desordenado a sus padres descuida sus deberes de estado (p. ej., el marido o la mujer que va con exceso a la casa paterna, anteponiéndola a la suya propia; el estudiante que por falta de fortaleza no resuelve por sí mismo sus problemas, sino que se refu-

(Honra a tu padre y a tu madre)

gia en sus padres, etc.). Podría decirse que, en estos casos, se padece del vicio llamado vulgarmente 'familitis'.



13 - DEBERES DE PADRES CON LOS HIJOS

Educación Moral y Formación Espiritual

Los padres no se han de limitar a cuidar de las necesidades materiales de los hijos, sino sobre todo han de darles una sólida formación humana y cristiana.

Para conseguirlo, además de rezar por ellos, deben poner los medios eficaces: el ejemplo propio, los buenos consejos, elección de escuelas apropiadas, vigilar discretamente las compañías, etc.

El deber de los padres se inicia con la obligación de hacer que los hijos sean bautizados en las primeras semanas de vida (CIC, c. 867 & 1).

Cuando la mente infantil comienza a abrirse, surge el deber de hablarles de Dios, especialmente de su bondad, su providencia amorosa y de la obediencia que le debemos. Y en cuanto comienzan a hablar, hay que enseñarles a rezar, mucho antes que tengan edad de ir a la escuela.

Actúan con desidia aquellos padres que pretenden delegar absolutamente en la escuela la educación cristiana de sus hijos. Corresponde a ellos la obligación fundamental de proporcionar esta formación.

El hogar deberá ser la primera escuela de oración.



EN CLASE

Una maestra de psicología les dice a sus alumnos: Aquellos que se sientan estúpidos por favor pónganse de pie...

Después de un rato de silencio, Pepito se pone de pie...

La maestra le pregunta: "Pepito, ¿Realmente te sientes estúpido?"

Y le contesta: "No maestra... pero es que me da cosa verla parada ahí tan solita..."

SAL Y PIMIENTA AL GUSTO

Pepito que esta estudiando en la Capital, envía a sus padres el siguiente telegrama: "Me examine. Gran éxito. Profesores entusiasmados conmigo. Quieren que repita asignaturas".

jaculatoria DEL MES

¡Señor... si yo me olvido de ti, Tú, nunca te olvides de mí!



Si no tienes un plan de vida, nunca tendrás orden. 76

Servicio urgente

Llaman a la puerta de la casa. Abre la señora y se encuentra con un obrero.

-Soy el plomero -dice el visitante-. Vengo a arreglarles la regadera

-Pero si la regadera no está estropeada -dice la señora-. Funciona perfectamente.

-¿No vive aquí Juan Gómez?

-No. Ese señor fue el inquilino anterior. Pero se ha cambiado hace ya seis meses.

-¡Qué fastidio! ¡Pide un plomero con urgencia y se cambia de casa!

El plomero consideraba servicio urgente cuando acudía seis meses después de haber sido llamado. Eso ocurre en la anécdota. En la realidad, el plomero suele retrasarse, pero no tanto.

Y todos, como algunos malos relojes, tenemos tendencia a retrasar. Dejar para después, para mañana, es casi un deporte nacional.

El después y el mañana no lo tenemos. Lo único nuestro es el momento presente. Y eso es lo que hay que aprovechar. Alguien ha hablado de "la devoción al momento presente". Aprovecharlo es emplearlo en hacer aquello para lo cual Dios nos lo concede. Emplearlo en otra cosa es perderlo.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Silencio prudente

Un joven escritor le decía al novelista y dramaturgo Abel Hermant:

-Yo soy muy tímido. Con frecuencia, en un salón, en una reunión, no me atrevo a decir una palabra.

-Hace usted bien -contestó Hermant-, es preferible guardar silencio, aún a riesgo de que sospechen que uno es tonto, que hablar y dejar a la gente convencida de que efectivamente lo es.

El uso adecuado de la lengua es un arte, nada fácil, en el que hay que ejercitarse toda la vida.

Muchas veces callamos cuando debíamos hablar. Eso suele ser cobardía. Otras veces hablamos cuando deberíamos callar. Y eso suele ser imprudencia.

Saber decir la palabra adecuada y en el momento oportuno es un don del Espíritu Santo. Y es bueno pedirselo.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Tú decides

Conocí a Raúl en un seminario, tres años después de haber sido liberado de un secuestro. Sus captores lo habían encerrado en un armario durante seis meses amarrado con cadenas.

Me hablaba con un entusiasmo, pleno de ilusiones y de afecto, parecía feliz a pesar de haber soportado una experiencia tan dolorosa y destructiva.

-¿No sientes rabia o rencor contra tus captores? -le pregunté abiertamente.

Me miró, se frotó la cara con las manos y su rostro se ensombreció por un instante.

-Recién salí -respondió con firmeza-, no fue fácil. Mi desesperación y mis rencores eran mi peor tortura, pero un día decidí que ya no quería cargar más las cadenas.

-¿A qué te refieres? -dije intrigado.

-Yo estuve secuestrado con otra persona, -replicó-, nos liberaron al mismo tiempo. Después me lo encontré, rabioso y amargado, sólo hablaba de su pasado, del daño irreversible que le habían causado, de lo crueles que habían sido, de lo feliz que se sentiría el día en el que se hiciera justicia.

Guardó silencio por un instante, como si revisara sus propias reflexiones.

-¿Sabes? -prosiguió después de una pausa-, al ver a esta persona me di cuenta que daba lo mismo que lo hubieran liberado, que su cuerpo estuviera libre, porque él había decidido continuar secuestrado en su mente, en su dolor, en su pasado. Prefería pensar en sus captores, no disfrutaba a su familia, ni de la posibilidad de construir el presente ni el futuro que le dio la vida.

-Pero, ¿cómo se puede olvidar algo tan duro? -seguía interrogando.

-Mis captores me quitaron la libertad, pero no voy a permitir que me quiten mi tranquilidad. Si yo continuo alimentando este rencor, les estaré dando mi vida, es como si eligiera llevarlos conmigo en cada momento, por el resto de mis días. Ni mis seres queridos ni yo nos merecemos eso, la verdadera venganza será mi felicidad, dejarlos atrás y disfrutar de cada instante de mi vida.

Hizo una pausa y miró hacia adelante con una expresión alegre.

-Las verdaderas cadenas -concluyó- las tenemos en nuestra mente cuando decidimos continuar apegados al dolor, al resentimiento o al pasado. Eso es peor que un armario oscuro, -dijo con énfasis y prosiguió-, yo prefiero que los míos me recuerden como alguien que supo recuperar la alegría de la vida y no como alguien que se quedó alimentando la rabia y la autocompasión.

Amigo(a), ¿cuáles son las cadenas que podrías elegir, empezar a soltar ahora?

¿Cuáles son los eventos pasados o presentes que puedes dejar de alimentar con rabia o dolor?

"El que perdona se quita un peso de encima y el que olvida, se libera."

Actitudes de grandeza -

Erick de la Parra y María del Carmen Madero

reflexión

Una rana se preguntaba cómo podía alejarse del clima frío del invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar.

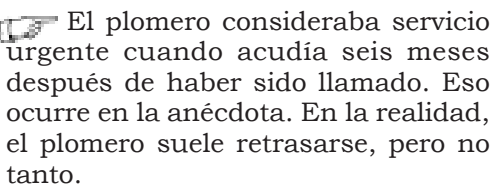
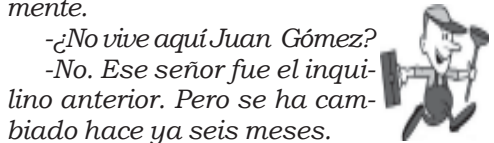
"Déjenmelo a mí" -dijo la rana-. "Tengo un cerebro espléndido".

Luego pidió a dos gansos que la ayudaran a recoger una caña fuerte, cada uno sosteniéndola por un extremo. La rana pensaba agarrarse a la caña por la boca.

A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron su travesía. Al poco rato pasaron por una pequeña ciudad, y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo.

Alguien preguntó: "¿A quién se le ocurrió tan brillante idea?" Esto hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia, que exclamó: "¡A mí!"

Su orgullo fue su ruina, porque al momento en que abrió la boca, se soltó de la caña, cayó al vacío.



BUSCA EL NOMBRE DE 10 FRUTAS

n	z	p	l	a	t	a	n	o
o	y	r	m	e	l	o	n	d
m	a	j	n	a	r	a	n	a
i	s	q	e	y	n	i	i	f
l	e	g	z	a	t	d	x	j
d	r	r	z	p	n	y	d	p
e	f	n	w	a	a	l	c	e
p	a	f	s	p	m	b	u	r
m	k	z	m	a	n	g	o	a

Fresa, Limón, Mango, Manzana, Melón.
Naranja, Papaya, Pera, Platano, Sandía.